

Un Jesuita español misionero de Filipinas, botánico, dendrologo, historiador, astrónomo, médico y boticario

P. Miguel Selva S.J. 1952

(Conclusión)

La Opinión 5 de Septiembre
Médico y Boticario.—El Padre Juan fué Médico y Boticario sin haberse graduado en Facultad alguna de Medicina, ni haberse matriculado en: Escuela alguna de Farmacia. El P. Juan era misionero y como tal había de ser Médico y Boticario, "porque siempre los Padres Misioneros son los Boticarios y Médicos en estas Misiones, teniendo en sus casas todos los géneros de medicamentos para remediar a los enfermos y se dan de limosna a los necesitados". En la Botica del P. Juan no había de faltar nunca la yerba *bug-sani*, porque sus hojas majadas y soasadas y aplicadas a la parte apostemada, deshacen y resuelven los tumores o los revientan; ni el *ilub*, porque el cocimiento de las ramillas, hojas y raíces de esta planta, preserva de la erisipela o calamayo; ni el *toyoto*, porque su tronquillo y raíces mastigadas y puestas sobre las encías, adoloridas por alguna fluxión, las deshinchas y alivia los dolores: ni el *hagonoy*, o yerba del Maluco, porque además de curar cualquier género de heridas, diviesos y carbuncos, "con el cocimiento de sus hojas, si otra cosa mas y lavando frecuentemente la parte llagada, se curan las llagas con brevedad y sana perfectamente", como yo mismo lo he experimentado". ni el *gatas-gatas*, porque la leche que destilan sus ramitas, cortadas, echada en los ojos cuando están encarnados y doloridos, los

cura y sana: ni el *moropoto*, o malvavisco de España, porque su cocimiento bebido con un poco de vinagre, sirve "para deshacer los grumos de sangre, que se cuajan en la vejiga, como yo mismo lo he experimentado", ni el *panamboc*, porque su raíz rascada y exprimida en los ojos es un colirio admirable, que refrigera y aclara la vista: ni el *bago-bago*, porque machacadas y puestas al rescoldo y aplicadas calientes a los que padecen hinchazones, molifican los nervios y quitan el dolor de las coyunturas. El Laboratorio del Padre Juan era la región entera de Visayas, con sus montes, valles y mares y fecunda variedad de sus árboles, plantas, flores, enredaderas, aves, culebras, peces y mariscos. Cuatro especialidades tenía siempre el P. Juan en su botica y aconsejaba con tesón que no faltasen nunca en las casas de los misioneros, a saber: el *palo santo*, las *pildoras angélicas*, la *pepita de San Ignacio*, y los *erizos de San Francisco Javier*. Consideraba el *palo santo*, como remedio muy eficaz contra pasmos y resfriados, de lo cual se padece mucho en estas tierras: el cocimiento de esta enredadera expelle los malos humores del cuerpo, deshace las opilaciones del bazo y crudeza del estómago y es apropiado para los que padecen de humores gálicos. "Este palo santo, es necesario que todos los ministros lo tengan a la mano para socorrer con el a los pobres indios, cuando padecen de algunos males, causados de malos

vientos y frialdades, contraídas de las intemperies y aguaceros." "Con el *agarico*, *ruibarbo*, y la enredadera *macabuhay*, formaba el P. Juan "las píldoras angélicas o de los tres ingredientes, a las cuales llama de *sine quibus*, un excelente y antiguo médico que leyó en Montpellier medicina por espacio de cuarenta años..." "Yo he procurado siempre tenerlas a mano y he introducido el uso de ellas aconsejando a los Padres Ministros de Visayas, lo tengan y usen en sus necesidades, porque es una medicina que no altera los humores y limpia el cuerpo de los malos con grande suavidad". Según el Padre Juan debe llevarse la primacia en la estimación y aprecio la enredadera llamada *Igasud* por los naturales *pepita de San Ignacio*, por los españoles y *faba de San Ignacio*, por los Portugueses y Holandeses. "Es tan útil en la medicina que tengo para mí que en todo el mundo no se hallará semejante, ni siquiera un equivalente". Las pepitas de San Ignacio, son tan estimadas en todo el mundo que hasta en Inglaterra y Holanda se venden a gran precio. Las pepitas de San Ignacio que se traen de Visayas y Catbalogan, sirven como antidoto contra cualquier veneno que se haya comido como alivio contra los torcijones de estómago, como medicina contra el miserere, como refrigerio en caso de calenturas y tercianas como contra veneno en las picaduras de culebra y otros animales ponzoñosos.
Pasa a la pág. 11